



Conferencia José María García (Traperos de Emaus)

PRESENTACIÓN:

La conferencia de hoy sobre Traperos de Emaus con la excusa de que cumple nada más y nada menos que 50 años, va a ir de su experiencia que, a lo largo de los años en Pamplona, desde 1972 y aprendiendo de las luchas y denuncias del Abbé Pierre en Francia, los traperos de Emaús en Navarra, en la confluencia de experiencias vitales, duras, y el oficio de Trapero vivir de la basura, hemos ido acumulando sabidurías y razones que nos dicen cómo anda el mundo y qué es lo que necesitamos.

Faenando en lo cotidiano, los traperos y traperas extraemos constataciones que nos brinda la oportunidad de tomar conciencia, de construir la vida individual y colectiva como sujetos no estándar, con la aspiración de adueñarnos de nuestra propia historia y de nuestras propias estéticas. Entre experiencias, convicciones y basuras hemos ido construyendo como un “frágil posible” principios de identidad social, solidaria y laboral, junto a compromisos ambientales.

Entre búsquedas y respuestas compartidas, hemos ido trasladando a la organización, al trabajo y a las relaciones internas y externas, opciones con claves de solidaridad y equidad, desde la sobriedad y la opción prioritaria de acogida a las personas con más dificultades. También aprendiendo desde nuestro oficio de traperos, que tenemos que cuidar la tierra porque somos parte de ella y no sus dueños. Sabemos a qué parte del mundo pertenecemos, con quiénes compartimos luchas y aspiraciones.

De dónde nos surge la ternura y la alegría y de dónde la rabia o la pena. Luchamos para transformar la realidad socioeconómica que muestra sin pudor y a la par, la obscenidad de la abundancia junto a la pobreza más extrema. Una realidad que ha favorecido e internalizado en sus formas vitales el despilfarro y el consumo desahogado que conlleva el usar y tirar a sabiendas de los daños sociales y ambientales causados.

El ponente de hoy, José Mari García Bresó, es licenciado en Estudios Teológicos por la Universidad de Comillas en el 78, Máster Internacional de Atención al Medio en Pamplona en 1989 y actualmente es presidente de la Asociación Emaús España desde 2021 y director de la Fundación Traperos de Emaús Navarra, también desde esa fecha. Es iniciador en 1978 del Colectivo Permanente de Traperos de Emaús en Pamplona, y también es organizador de la recogida selectiva de voluminosos vidrio, papel, ropa en Pamplona en 1984, con el Ayuntamiento de Pamplona y coautor del libro “Minusvalía Social y Empresa Social Marginal”, Editorial Popular, 1989, y también diversos artículos sobre temas sociales y ambientales. José Mari. Estás en tu casa. Es tu turno.

Conferencia: Eskerrik asko, Fernando, compañero, amigo, hermano. Gracias a todas y a todos por querer compartir este ratito trapero y con un gran agradecimiento al foro, por la invitación a compartir esta experiencia de 50 años de traperos de Emaús, aquí en Pamplona, en Navarra, pero con un doble agradecimiento, no solamente por la invitación, sino también por la propia existencia del foro, este espacio, en donde no deja de indagar, no deja de establecer caminos de búsqueda en interpretar las realidades que vivimos en el ámbito social, en el ámbito económico, en el ámbito laboral, en el ámbito de las espiritualidades y sobre todo por ese empeño en ahondar en un camino que intenta, que busca desempolvar los valores que están inscritos en el corazón de la historia de la humanidad.

Por tanto, muy agradecidos y ojalá se mantenga este espacio que permite la reflexión, que permite la crítica y que permite que avancemos en el pensamiento crítico, que no nos dejemos llevar para un lado, para otro, sino que seamos propietarios de lo que pensamos, de lo que hacemos, pero también en comunidad, comunitariamente.

Bien dicho eso, pues uno tiene un cierto, me siento con un cierto pudor, un cierto recato, verdad? Porque Traperos de Emaús es algo que no sólo lo conocemos las traperas y los traperos, sino que es un espacio doméstico que es de Pamplona, que incluso seguramente muchas y muchos de los que estáis aquí, pues habéis participado en algún momento de la historia de traperos. Entonces decía que me encuentro con un cierto recato. Por qué, pues, no puedo meter gazapos? Porque Traperos de Emaús es conocido. Es de ámbito doméstico surgido en Pamplona, se ha desarrollado en Pamplona, posteriormente en Navarra y por tanto, pues espero afinar y espero dar una buena expresión de lo que, más allá de lo que se conoce a Traperos de Emaús físicamente, verdad? Todos y todas seguramente hemos o habéis utilizado que llamar a los traperos para retirar un objeto, un material o habéis participado en alguna de las acciones que ha habido. Por tanto, aceptarme este recato y este cuidado en las expresiones.

Traperos de Emaús, es una organización internacional que está prácticamente unos 400 grupos por todo el mundo. Surge, como ha comentado Fernando, de la iniciativa del Abbee Pierre en Francia, en la posguerra francesa. Yo no voy a hablar ni de Emaús Internacional ni del Abbée Pierre. Si alguno o alguna tenéis una curiosidad, pues yo creo que me la podéis preguntar y aahondamos un poquito en esas explicaciones.

Yo me voy a centrar, a desentrañar un poco la piñata de traperos de Emaús, lo que hay más allá de lo que se ve por los camiones, por las recogidas, los rastros que hemos ido teniendo en un lugar y otro y cómo hemos ido desarrollándonos en estos 50 años que hemos acabado de celebrarlos con la visualización de un vídeo que se ha hecho “un frágil posible”, con la realización de Iñaki Alforja en donde recogemos los diferentes momentos que hemos ido viviendo en traperos de Emaus.

Por lo tanto, si tenéis interés en el Abbée Pierre, en Emaús Internacional, encantado también de responder a las preguntas. Y como veo traperas y traperos, por supuesto, cualquiera de ellos puede corregirme o puede avanzar y profundizar en cualquier respuesta o cualquier cuestión. Yo me voy a levantar. No sé si me levanto, se me sigue oyendo o no? Si, yo prefiero, prefiero ponerme en un extremo, en este caso en la derecha. Pero es pura escenografía, porque he preparado una serie de diapositivas y las vamos a ir siguiendo, sobre todo porque también ahí hay fotos, hay imágenes que visualizan y pueden dar también una descripción más allá de lo que yo pueda explicar.

He titulado esta, esta, este momento Traperos de Emaús, “Un espacio habitado”, sobre todo para diferenciarlo de lo que puede ser un espacio exclusivamente laboral, un ámbito productivo, una empresa. Un espacio habitado hace referencia fundamentalmente a que está formado por personas. Tiene esos talentos de socialidad, tiene esos espacios en donde las personas nos encontramos, nos relacionamos y en nuestro caso es donde a lo largo de los años son las personas que han estado en cada etapa las que han ido modulando la realidad actual.

Luego volveremos a ello en todo lo que nosotros denominamos como proceso, no como proyecto, y un espacio habitado entre convicciones y basuras. Ambas cosas no nos vienen de la teoría, no nos vienen de, bueno, de un compendio ideológico que nos hemos preconcebido, sino que nos vienen desde las experiencias más vitales, tanto las convicciones, donde es verdad que partimos de unas condiciones básicas que seguramente serán compartidas y son compartidas en eso que yo decía antes de los valores que están inscritos en la historia de la humanidad, que es la dignidad para todos los seres humanos. Claro, es decir no, no entendemos que unos tengan más que otros, que otros vivan mejor que otros, sobre todo por causas objetivas.

Entonces, obviamente, partiendo de esas convicciones, nosotros cuando desarrollamos todas nuestras ideas, es a partir de las experiencias vitales prácticas que hemos ido teniendo en nuestras vidas todas las personas que estamos formando Traperos de Emaús y que hemos formado Traperos de Emaús, fundamentalmente esas experiencias vitales que proceden de la cultura de los desposeídos de la tierra, de los pobres, de los excluidos. De ahí extraemos toda nuestra sabiduría para, obviamente, decir: claro que necesitamos un mundo diferente, claro que necesitamos unas lógicas sociales, organizaciones sociales, políticas, económicas, laborales diferentes.

Porque el sufrimiento que hemos padecido en diferentes partes del mundo, no solamente en el ámbito más cercano y más de proximidad, sino en todas las partes del mundo desde las que procedemos, obviamente no, extraemos esas ideas diciendo que lo que hemos vivido hay que superarlo porque genera sufrimiento y sobre todo, es algo que es incomprensible. No entendemos por qué, verdad?

Bueno, y basura es lo mismo porque nuestra actividad se desarrolla a partir del reciclaje, de la recuperación de las basuras, de lo que se tira como aparentemente inútil. Y de eso también extraemos bastantes lecciones, es decir, de cómo anda el mundo, de qué es lo que se tira, que es lo que se produce. Y a partir de ahí establecemos nuestra configuración y nuestro, nuestra realidad y nuestras reivindicaciones en Traperos de Emaús. Vamos a ver si yo consigo daros una, hacer un recorrido con todas estas claves con más detalle, detallándolas y a través de los detalles más internos de lo que nos mueve, de lo que nos motiva y por lo que luchamos. Y también, como decía Fernando, sabemos qué es lo que nos produce ternura, alegría y sabemos que es lo que nos produce rabia y pena y por eso de alguna manera también estructuramos y hacemos lo que hacemos. Es un ejemplo más, traperos de Emaús.

Nosotros trabajamos en redes, compartimos con muchos colectivos estas aspiraciones de un mundo diferente, de realidades diferentes que eviten la injusticia, que evite todo lo que es la pobreza y que de alguna manera podamos vivir en un espacio donde la dignidad sea lo que realmente brille y se manifieste en las manifestaciones de las relaciones sociales.

Un ejemplo más. No nos consideramos únicos ni mucho menos que es socialmente útil y medioambientalmente saludable. Esta es una de las fotos del nuevo local que tenemos en Berriozar y avanzamos un poquito.

Vamos a ver algunas de las características y vamos a volver luego sobre ello también. Yo pido Fernando, tú me vas guiando y me apoyas con la hora. Si yo me cuelo, si voy lento o si voy rápido. Bueno, pues algunas características. Primero es un espacio humano lleno de mezclas, de mezclas que enriquecen. Es decir, nuestra experiencia es que cuanto más nos mezclamos, más sabios somos, más riqueza tenemos, más aprendemos. Obviamente, las mezclas en las relaciones humanas, en la basura, cuanto menos mezclamos, mucho mejor. Es decir, por supuesto, hay que evitar la mezcla porque es lo que nos favorece luego la recuperación, el reciclaje, como vamos a ver. Somos actualmente 300 personas, una gran diversidad. Procedemos de 34 nacionalidades diferentes, 34 países.

El 75% somos personas que tenemos una mochila de experiencias complicadas en nuestras espaldas, de todo tipo. En muchos casos, en la mayoría de los casos, es porque las estructuras sociales, políticas y económicas de donde procedemos generan exclusión, generan sufrimiento, generan persecución, generan violencia y en otros casos también, porque nuestras fragilidades no nos hacen interpretar bien o de alguna manera de colocarnos en la realidad social que vivimos, en las comunidades donde vivimos.

40% somos mujeres, todos con derechos laborales, el 80%. Ahora todos los contratos que se realizan, a excepción de cuando se hacen sustituciones, son indefinidos. Tenemos igualdad salarial, no nos diferenciamos por la responsabilidad que tenemos dentro del colectivo. Esto es muy importante porque se engloba dentro de lo que es la intencionalidad permanente de Traperos de Emaús, de intentar ser coherente. Obviamente tenemos convicciones.

Estas convicciones generan todo un sistema de ideas, un sistema ideológico, pero no nos podemos quedar solo en las aspiraciones, en las ideas, sino que tenemos que hacerlas vida, tenemos que trasladarlas a la realidad. De lo contrario la veracidad quedaría muy mermada o la visibilidad sería muy criticada, como ocurre desgraciadamente en el modelo social que vivimos, es decir, donde yo creo que el capitalismo ha puesto una trampa mortal en lo económico, en lo medioambiental, pero también la cultura capitalista fundamentalmente nos ha dividido a los seres humanos, ha consolidado el que pensemos de una manera y actuemos de otra. Uno de las grandes esfuerzos que en Traperos intentamos hacerlo es convertirnos en la unidad.

Que las personas volvamos a ser uno y que inmediatamente, cuando tenemos una convicción, la llevemos a la práctica. Por tanto, ese empeño por la coherencia es muy importante. Y obviamente, si nosotros vemos que las clases sociales, las diferencias económicas, han generado mucho sufrimiento, la competitividad, pero sobre todo las clases sociales, realmente hacer ciudadanos de primera a ciudadanos de segunda, a ciudadanos

de tercera y además en muchos casos bendecido por muchas iglesias, por muchos momentos históricos, incluso de la Iglesia Católica. Entonces, bueno, no nos queda más remedio que intentar practicar la igualdad salarial, porque todos somos personas, todos tenemos las mismas necesidades físicas, mentales. Claro, eso, es que también los hemos cultivado y somos diferentes. Y ahí empieza a entrar todo una corriente de distinguir entre ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda. Y aparece el sufrimiento, aparece la exclusión y aparece todo lo que es la violencia con los sectores más frágiles, fundamentalmente.

Hace ya mucho tiempo también dijimos que, en este ejercicio de solidaridad que vamos a hablar, un bien que era el trabajo y que podíamos compartirlo con más personas. Y entonces hicimos esa opción en los años 90 fundamentalmente, hicimos esa opción de decir vamos a rebajar nuestra jornada de trabajo para trabajar más personas. El reparto del trabajo.

En dos meses éramos 25 personas más. Es decir, es verdad que luego también hay que contener los salarios, como luego veremos en esa opción por la sobriedad. Y bueno, nuestra jornada es de treinta y dos horas y media a la semana, incluyendo tiempos de formación, tiempos de reuniones colectivas en las diferentes áreas, incluyendo también un elemento que es la aportación de un fondo colectivo de horas para no tener que hacer horas extra diarias. Los trabajos, digamos, los cuellos de botella que en momentos nos vienen, nos lo repartimos entre todas y todos. Luego lo vemos.

Y por supuesto con intencionalidad ideológica, principios sociales y políticos. Lo que hacemos no lo hacemos porque sí, los traperos y las traperas. Lo que hacemos tiene una intencionalidad y aún más, una intencionalidad clara. Y es que queremos un mundo mejor, que queremos contribuir a lo que podríamos llamar la bondad social, ser la amabilidad social. Por eso que es precioso lo que la Francia Marquez, la vicepresidenta de Colombia, cuando habla del vivir sabroso, el vivir, el buen vivir de los pueblos originarios. Bueno, esa es nuestra lucha. Y desde la humildad, desde la sencillez y desde la práctica cotidiana. Las 300 personas de traperos y traperas.

Pero vamos a ver algunas características o algunas señas de identidad que luego volvemos. Como es obvio, vivimos de nuestro trabajo y nosotros somos trabajadoras y trabajadores y vivimos de nuestro trabajo. Luego, avanzamos. El trabajo es maravilloso, es un elemento socializador importantísimo y de participación en la comunidad. La solidaridad como actitud política, es decir, no solo es la ayuda inmediata de bienes inmediatos ante cualquier situación de necesidad, sino transformar la realidad. Esa es la sociedad política, es decir, evitar que se produzca aquello que se critica, verdad? Entonces luego hablaremos de ello.

También compartir vida y trabajo. Desde el año 78 empezamos a vivir en una comunidad y el elemento de compartir va, por supuesto, unido a la solidaridad, unido a mirar más allá de lo que uno tiene en sí mismo, no, a compartir la vida, el trabajo. Y realmente esto nos hace grandes, nos hace muy grandes. Nos hace por lo menos sentirnos orgullosos de sentirnos alguien en un medio en el que contribuimos precisamente a que se reproduzcan, digamos, como unas inercias que no son precisamente las del sufrimiento, la de la exclusión, la del rechazo del otro, etcétera, sino que intentamos crear esos espacios, digamos que nos permiten compartirnos y ayudarnos mutuamente.

Y el compromiso medioambiental, por supuesto, también desde lo que comentaba antes, desde las basuras, nosotros hemos ido aprendiendo y hemos ido aprendiendo que lo que hacemos no solo es bueno para los traperos y las traperas, sino que es bueno para la sociedad y es bueno para la tierra, para la madre Tierra, para el planeta. Es decir, y desde ahí también hemos ido aprendiendo que no somos los dueños de la tierra los seres humanos, que somos parte de la Tierra. Avanzamos un poco frenando más.

Otra. Bueno y de oficio traperos. Somos los descendientes organizados del hombre del saco. Esa figura sociológicamente estigmatizada en donde, no sé si nos decían que te va a llevar el hombre del saco, es decir, que metía miedo y que era un auténtico reciclador porque iba recogiendo los trapos viejos y además era una figura que hacía trueque que normalmente no pagaba. Te cambio la marmita por los trapos viejos que yo me he llevado. Bueno, pues nosotros recogemos, clasificamos, reparamos y vendemos objetos y materiales que proceden de lo que se tira como aparentemente inútil o como inútil, como basura. Es decir, es lo que modernamente se llama la economía circular. Sí, muy interesante.

Yo soy un defensor a ultranza de la legislación medioambiental europea, a excepción del principio que la sustenta. El principio que sustenta la legislación ambiental europea es quién contamina, paga, ergo quien tiene dinero puede contaminar, es decir, entonces quien contamina tiene que dejar de contaminar. Pero es verdad que es un cuerpo legislativo que es muy interesante respecto a la atención al medio. Ahora mismo estamos en el 8.º programa de Medio Ambiente, hemos terminado el año, el año pasado, el 7.º programa en donde se ha desarrollado todo lo que es el paquete de economía circular y se ha ido avanzando el segundo paquete de Economía circular, porque el primer paquete pilló a contrapié a todo el sistema productivo europeo y lo echaron atrás porque incidía fundamentalmente en lo que eran los sistemas productivos. Entonces, bueno, se dulcificado el segundo paquete un poquito. La economía circular no es la panacea, la solución de los problemas.

Esto es muy importante. A veces se integra y se habla de la economía circular como si nos fuera a solucionar todos los problemas. Y además tiene un concepto perverso que se mete. Yo también creo que es muy importante la economía circular frente a la economía lineal que extraemos materias primas, las manufacturamos, las publicitamos, las consumimos y las tiramos, verdad? Y esto genera todo un déficit permanente de recursos naturales. Entonces, cuando ya la economía circular es cuando ya hemos consumido esos materiales, esos objetos vuelven a su principio de producción. Pero tiene un concepto que es, a mi juicio, bastante peligroso y es inocular que la tecnología va a solucionar los problemas que tenemos los seres humanos y sobre todo en el mundo desarrollado. Entonces, bueno, nos vamos a ir encontrando permanentemente que el mundo es peor, aún teniendo, digamos, elementos como cuando en el año 89 sale el informe Brundtland sobre el desarrollo sostenible, el mundo era mejor que ahora, a pesar del desarrollo sostenible. Ahora, estos años de 2015 2016 se pone en marcha todo el paquete de economía circular y el mundo no mejora.

La comunidad científica nos lo está diciendo permanentemente. Es decir, el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos del Cambio Climático lo dice claramente y además, atrevidamente, habla de que el capitalismo con el crecimiento son el causante y el que está poniendo fecha de caducidad a la vida. Bueno, es lo que modernamente se llama la economía circular y trabajamos en convenios de prestación de servicios.

Llevamos muchísimos años trabajando inicialmente, incluso antes de que se pusieran en marcha la recogida selectiva, los traperos y las traperas. Ahí estábamos, recogiendo trastos, intentando que volvieran a sus ciclos de utilidad. Fundamentalmente, y luego me gustaría decir algunas, algunas palabritas sobre la relación de los gobiernos locales con los grupos de economía social solidaria, y matizo ya desde el principio, no es lo mismo economía social que economía social solidaria. La economía social no necesariamente es transformadora, no necesariamente es anticapitalista, no necesariamente resuelve los problemas de las conflictividades laborales, de las desigualdades, ni de, digamos, preguntarse sobre el sistema productivo que tiene. La economía solidaria, sin duda, le aporta un concepto diferente.

Bueno, trabajamos en las mancomunidades, en convenios que se fueron plasmando a lo largo de los años para la realización de diferentes servicios. Primero los que veníamos haciendo de recogida de voluminosos recogida de Raes, residuos de aparatos de aparatos eléctricos, ropas, etcétera. Fundamentalmente lo más significativo es con la Mancomunidad de Pamplona, que desde el inicio tuvo, digamos, una voluntad política decidida de avanzar por esta senda de la reutilización. E incluso en el último convenio que hicimos con la Mancomunidad de Pamplona el 2015, integra también lo que prácticamente, que yo sepa, no se daba en ningún ámbito de gestión local de residuos, que es hacerse cargo también de la gestión del tratamiento, financiar el tratamiento, no solo la recogida. Entonces, ahora que es uno de los elementos que con el paquete de economía circular se ha ido avanzando con las transposiciones a las leyes nacionales.

Bueno, hacemos muchas recogidas, pero avanzamos. Para que tengamos una idea, el año pasado hemos manipulado más de 13.000 toneladas, de lo cual hemos aprovechado un 84%, es decir, prácticamente desde la artesanía. Es decir, porque obviamente no tenemos tecnología. Volveremos en todo caso, para que nos hagamos una idea, si el 1 de enero empezamos a dejar todos los objetos en la Plaza del Castillo, el 31 de diciembre, habríamos llenado toda la Plaza del Castillo por entre diez y 13 metros de altura. Es decir, todo eso, si no existiera Emaus o cualquier otro colectivo semejante, iría a Góngora, iría al vertedero. Avanzamos,

si queréis luego algún detalle más respecto a los datos. Bueno, aquí no os hagáis mucho. Esto es un mandala de nuestra organización. Fundamentalmente. Nosotros funcionamos con un sistema de sistemas. Legalmente somos una fundación, pero la verdad es que el patronato es un elemento, digamos, de obligación legal y nosotros funcionamos como un sistema de sistemas. Estamos divididos por áreas de trabajo. Cada área tiene un coordinador o coordinadora que forma parte del Grupo de Coordinación General y quien elige incluso hasta el Patronato y a la Dirección cuatro lo considera.

Lo más importante de todo esto es que trabajamos con dos transversales obligatorias. Tal vez luego diga algo más también. Una es el derecho a la información de todas las compañeras y compañeros que formamos el colectivo y la búsqueda de consenso, no el consenso, la búsqueda de consenso. Esto nos obliga a estar en un continuo trabajo de argumentación de lo que hacemos, por qué lo hacemos y de participación, vale. Luego volvemos sobre ello, avanzamos muy rápido.

Una. La evolución histórica que hemos ido llevando en estos años, en los años 70, algunos y algunas, veo caras de personas que participaron en la primera iniciativa que se da en Pamplona en la Pascua del 72, Operación Pascua 72, en donde con la motivación del impacto que generaba la pobreza, la pobreza duele, la pobreza es provocadora. Entonces hay una movilización ciudadana en Pamplona con actores que tomaron una, digamos, una iniciativa férrea frente a las chabolas de los gitanos portugueses que había en Barañain, y entonces se monta toda un tinglado para sacar fondos y apoyar la construcción del poblado de Santa Lucía. Es decir, viviendas humildes, pero viviendas más dignas que una chabola.

Entonces ahí empieza en los años 70, después, en el año 78 fue cuando empezamos la primera comunidad, cerca de Mendillorri, empezamos a vivir ahí un grupo de gente estábamos en la calle y que de alguna manera tuvimos que ir avanzando en hábitos de trabajo, en hábitos de convivencia y fundamentalmente una convivencia basada en el respeto, en la libertad, porque las experiencias de convivencia de la mayoría de los compañeros que estábamos ahí, pues era la cárcel, era la legión, era realmente, no eran como, digamos, los referentes de buena, buena convivencia o buenos valores en la década de los 80.

Este es un momento muy importante porque fue cuando se ponen en marcha los proyectos, los primeros proyectos de toda España de recogida selectiva de residuos con el grupo Lorea, en donde a través de la iniciativa de la recogida selectiva en origen, las pruebas piloto que se hicieron en Barañain, en Abejeras, en San Juan, en Ermitaña, bueno, pues a partir de ahí se consiguió que al poco tiempo la ley integrara que en ayuntamientos de más de 5000 habitantes tenía que ser obligatoria la recogida selectiva en origen. Es decir, pedir que los ciudadanos y ciudadanas separáramos las basuras en nuestras casas. Esto es muy importante porque es lo que da pie a la conexión del trabajo que veníamos haciendo los traperos de que el Ayuntamiento a través del Limupansa, limpiezas municipales de Pamplona, previo a la Mancomunidad e internaliza el sistema de recogida puerta a puerta y se internaliza un sistema que es el que tenemos en Traperos. La gente nos llama. Pasamos a retirar y eso tiene una posibilidad y una potencialidad de reutilización muchísimo mayor que si las cosas se sacan a la calle o se llevan a un punto limpio, etcétera.

Vale, la década de los 90, bueno, también en la década de los 80. Ahí veníamos haciendo una reivindicación de que en las leyes había que tener una discriminación positiva para los sectores más frágiles, para los sectores más desfavorecidos. Y entonces todo eso nos llevó a los finales de los 80 a acuñar el término de empresa social solidaria que luego se desarrolla. Es donde ya hablábamos de una función productiva, una función social, una función solidaria y una función medioambiental. Entonces, todo eso se desarrolla hasta llegar actualmente a todo lo que son las reservas de mercado, la economía social solidaria, etcétera En la década de los 90 lo que hacemos es la regulación laboral. Hasta entonces teníamos el carnet de lo pobre, es decir, el Ayuntamiento nos daba ese carnet que nos permitía tener medicinas y acceso a la salud. Y entonces ahí empezamos. Ya soñábamos con la reivindicación interna a nivel de la regulación laboral. Somos trabajadores, tenemos que luchar por los derechos de los trabajadores y ya lo conseguimos. Y también ahí fue cuando repartimos el trabajo.

En la década de los años 2000, de alguna manera, perfeccionamos un poco todo lo que son los sistemas de recogida y de tratamiento y de los convenios con los scrap, con los sistemas colectivos de responsabilidad ampliada del productor, esto es, que los fabricantes tienen, obligatoriamente por la ley, que hacerse cargo de los residuos de lo que han fabricado y de gestionar todas sus recogidas y de financiarla. Concretamente con los sistemas integrados de RAES, de residuos de aparatos eléctricos y electrónicos, también de pilas, de

neumáticos. Y ahora se está poniendo en marcha un sistema colectivo de textiles, de ropa. En los años 2000., perdón, en el 2010. En esa década es donde avanzamos en acercarnos más. Estábamos en Sarasa y en Belzunce y compramos una antigua fábrica, que es donde estamos ahora, en Berriozarbar, en donde hemos ido, como las catedrales, lo compramos en el 2012, pero cuando lo terminamos era el 2018. Es decir, las catedrales empezaban en un siglo y luego terminaban en otro siglo. Pues bueno, nosotros poco a poco fuimos trabajando e hicimos este centro de preparación para la reutilización que tenemos en Berriozar y que estáis invitadas e invitados a participar y a verlo y a visitarlo cuando queráis y como queráis.

Y a partir de este, esta década, y concretamente en este año, vamos a trabajar nuestro nuevo marco social, solidario y laboral interno. Tenemos un borrador y entonces este año concretamente lo vamos a dedicar a trabajar entre todas las traperas y los traperos para definir bien cuáles son nuestros marcos en el ámbito de lo social, el ámbito de lo solidario y en el ámbito de lo laboral. Avanzamos un poquito.

En toda esta trayectoria histórica, el referente más importante, el referente clave es que las personas somos lo más importante, es decir, siempre y en cada momento, los actores presentes han modulado la realidad de cada momento. Esto es lo que nos lleva a decir que somos un proceso. No somos un proyecto. Un proyecto es cuando se establece una hipótesis, se establecen unos objetivos, unos fines, y se ponen todos los medios y todas las energías para conseguir esos fines. En nuestro caso es un proceso, es algo vital, algo que se va moviendo y en donde las personas que en cada momento son los actores y por eso también un espacio habitado, verdad? En este proceso es en el que todas las personas con sus vivencias, una vivencia es un mundo interno, no, no?, es una mezcla de amores, desamores, de experiencias, de sabidurías, de fracasos, de todo. Esa vivencia que de alguna manera nos configura en la geografía personal. Y también, obviamente, luego cuando nos juntamos, están las vivencias colectivas. Entonces todas las personas, con sus vivencias, tienen que tener su lugar, su palabra y la posibilidad de desarrollarse con sus propias características y peculiaridades. Por lo tanto, tenemos que generar un marco lo suficientemente flexible y tolerante para que todas y todos, con nuestras peculiaridades, podamos desarrollarnos.

Obviamente, esto ha sido el referente clave que ha posibilitado, que ha generado todas las posibilidades y que a la vez ha limitado el desarrollo de Traperos de Emaus y esperemos que también siga siendo lo que limite y amplíe las posibilidades futuras. No cabe otra.

Nuestros objetivos, nuestra realidad, tienen que tener una identidad social, es decir, una identidad de intentar configurar todo un universo de relaciones en donde las personas nos relacionemos, donde estemos, nos crucemos, nos mezclemos, etcétera Y este espacio social, esta identidad social tiene sus lemas, habla de diversidad, habla de justicia. Ahí está, de dignidad, de solidaridad, de honestidad, de participación, respeto al medio ambiente. De alguna manera es un sistema integrado y dinámica de valores, teoría y práctica interrelacionados. Esto es lo que de alguna manera puede definir lo que podríamos llamar nuestro proyecto ético político, que tiene, entre otras, las siguientes características, el compromiso con los otros, con todos los seres vivos, compromiso de respeto, de codearnos y de defender y cuidar a todos los que tenemos a nuestro alrededor.

La lucha contra la pobreza y la exclusión social. La defensa del derecho a la vida de todas las personas y pueblos en el marco de los derechos universales. Estar integrados en el proyecto histórico de los pobres, de los pobres y oprimidos de la tierra. Es decir, nosotros no tenemos un proyecto histórico propio, nos lo comemos y nos lo usamos, pero estamos incluidos en ese espacio, digamos, en esa cultura, en esa historia de los pueblos oprimidos, desde las experiencias sufridas en nuestras diferentes realidades, con prácticas ejemplarizantes de nuevas relaciones humanas, priorizando la acogida y la ternura hacia los más frágiles. Esto es una opción definitiva. También abiertos a la imaginación y a la creatividad. Y como miembros de una sociedad planetaria diversa y con diversas formas de vida, vamos a avanzar. No sé cómo vamos de tiempo. Más o menos.

Un poco más rápido. Una identidad solidaria que es.. El Abbée Pierre, en un momento dado, le llaman para inaugurar una comunidad de Emaús que era muy nueva y habían puesto unas vidrieras realmente con un patio que se veía desde la vidriera, muy hermoso. Y cogió la cachaba y le dio un golpe a la vidriera. Entonces se escuchó. Y entonces el comentario fue decir Bien, nosotros hemos creado este espacio, pero

nosotros miramos fuera, nos relacionamos con lo que tenemos fuera. La preocupación es lo que está fuera. No somos, no tenemos ese proyecto histórico para nosotros, verdad? Entonces, la solidaridad, como el ejercicio práctico del compartir con otras personas o pueblos, los recursos, los saberes, las convicciones, en vez de acumular, repartimos o mirar solo por nosotras mismas.

La clave aquí es prácticamente lo que nos viene de ese inicio de los grupos de Emaús y de las iniciativas del Abbé Pierre. Es la pregunta de decidir las otras personas y los otros elegidos. Entonces, de alguna manera sabemos que la solidaridad es el efecto político de la fraternidad como fundamento ideológico de una sociedad sin clases y organizada sobre el principio del bien común, incluyendo a todos los seres vivos. Y esto es lo que de alguna manera nos lleva a reformularlo, clásicamente, en los grupos de Emaús, es que nuestra opción es servir primero a los que más sufren. Desde el convencimiento de que no podemos ser felices sin los demás y también, de alguna manera, también un método que también es clásico en los grupos de Emaús y que lo tenemos muy internalizado nosotros.

Es decir, ante cualquier sufrimiento humano, dedícate a solucionarlo en el acto, pero no solo de solucionar el acto, sino a luchar contra las causas que lo que lo producen. Y ahí tenemos causas sociales, políticas, económicas y tenemos que, de alguna manera, desde nuestra fragilidad, de nuestra humildad y desde nuestra a veces incapacidades, pero tenemos que posicionarnos y esto es lo que nos da de alguna manera nuestro compromiso y acción política. No podemos dejar de tener esa mirada política de transformación ante las realidades, porque de lo contrario, obviamente, ante cualquier sufrimiento humano, hay que solucionarlo en el acto, hay que ,si hay hambre, si hay frío, si hay, hay que solucionarlo. Pero no solo eso, tenemos que luchar. Y esa es la solidaridad. Como actitud política que yo comentaba antes. Avanzamos.

También tenemos una identidad laboral y esta es clave. Es decir, nunca, mientras tengamos fuerzas, dependeremos de otra cosa que no sea nuestro trabajo. El trabajo es la primera dignidad recuperada de los pobres. Es decir, es de alguna manera, para nosotros no es un fin, no es un objetivo, es un medio, es un instrumento maravilloso porque nos permite la sociabilidad, nos permite desarrollar nuestras habilidades y nos permite también sentirnos creadores del espacio humano en el que estamos y el espacio físico en el que estamos, la organización. Obviamente, con el trabajo obtenemos los recursos necesarios para qué? Para tres líneas una, la defensa y la aplicación de los principios de identidad social y solidaria, prioritariamente, también la dotación de los medios necesarios que necesitamos para el desarrollo de nuestros trabajos y también las necesidades personales y colectivas, salarios, formación, salud, etcétera.

La organización del trabajo nosotros la tenemos basada en la igualdad, en la diversidad, en la participación y en el compartir. Y la concretamos, como hemos hablado antes, de la igualdad salarial, de la jornada laboral de 32,5 horas, de la sobriedad salarial. Yo no sé si queréis que luego hablemos de esto, pero ciertamente nuestra nuestra posición es que hay que trabajar por la sobriedad salarial. Es decir, lo voy a decir con un caso extremo, Oxfam en el 2020. Creo que fue ese un informe donde manifestaba que 26 individuos tenían la riqueza de 3.800.000.000 de personas. O sea, de por sí esto es escandaloso, verdad? Estoy hablando de un elemento que es terrible y lo pongo en un extremo, pero de alguna manera la sobriedad salarial nos tiene que permitir cubrir todas las necesidades que tengamos que sean universalizables, porque de lo contrario estamos condenando a alguna parte de la población mundial a morirse de pobreza, a no tener los recursos necesarios. Si, todos sabemos no, si queremos que todos en justicia tengan la dieta alimenticia o los recursos energéticos que tenemos en Navarra, necesitamos tres planetas, no hay medios para eso. Por tanto, nosotros podemos seguir creciendo, desarrollándonos, verdad, y afirmando por omisión, aunque lo olvidemos, el que todo eso significa que la desigualdad la imprimimos estructuralmente en nuestra vida y en nuestro momento.

Bueno, también somos un grupo profesional, un grupo de traperos y traperas y controlamos la mecanización y la informatización. Es decir, el uso de las tecnologías es básico, es decir, nosotros trabajamos de manera artesanal fundamentalmente. No vamos a crear ni por ahora, no sé mañana los traperos, que hoy ya no, pero no estamos porque por tener tecnología que elimine mano de obra, que elimine el que nosotros nos

propongamos con nuestras manos y la supresión de las horas extraordinarias. No existen horas extraordinarias.

Ahí también de nuestro trabajo derivamos lo que ya hemos hablado, que tenemos que tener una militancia ecologista y de protección a la naturaleza. No puede ser de otra manera, porque estamos viendo el absurdo del consumo, el absurdo de la producción y que todo eso son materias primas y heridas que constantemente estamos creando a la naturaleza y creando al medio ambiente, no. Sabemos también que la economía extractiva y de consumo que impregna la sociedad capitalista de alguna manera. Con esas constantes de crecimiento y desarrollo que alimenta el modelo capitalista global, se convierten de alguna manera en vectores de pobreza, en vectores de poner fecha de caducidad a la vida. Por eso, prioritariamente, nosotros tenemos una artesanía de la recuperación. Manejamos las cosas con las manos. Avanzamos un poco.

Ya terminando, el elemento de la información y la participación en aquello que hemos dicho antes, al principio, derecho a la información y búsqueda de consenso. Bueno, de alguna manera todos los procesos internos conllevan cuidados y escucha que tenemos que compatibilizar la realidad de cada persona con lo colectivo. Esto es un ejercicio diario, cotidiano, pero que vamos resolviendo medianamente bien. Siempre buscando ahí, haciendo lo posible, la práctica coherente y amable para compartir, para el servicio al bien común y el desarrollo de los valores solidarios. La participación en nuestro colectivo intentamos que sea directa y personal. Es decir, cada persona debe tener la posibilidad según sus características y capacidades, de expresar y manifestar sus opiniones. Es por ello que hablábamos antes la organización. Tenemos esos dos vectores de transversales, de transversalidad obligación por obligación, como método y guía de todo lo que tenemos en nuestro colectivo. Derecho a la información colectiva, búsqueda de consenso y derecho a decidir según competencias o temas vinculantes.

Los cauces que utilizamos, por un lado tenemos siempre, intentando favorecer y fortalecer el sentido de pertenencia, verdad?, el construirnos apropiándonos de nosotros mismos y de nosotras mismas. Los cauces que tenemos son las reuniones de área. En ese sistema de sistemas que os comentaba antes, cada área tiene que reunirse y estructurar su palabra, su organización, sus informaciones, sus todo lo que es la seguridad laboral, etcétera En ese espacio en donde todas y todos obligatoriamente se participa. La auditoría social que hacemos cada dos años, la auditoría social de las consultas vinculantes. Es decir, cuando hay algún cambio sustancial en los principios, en la organización laboral o en lo económico, la hacemos necesariamente a través de consultas vinculantes. Todos y todas tenemos que dar nuestra opinión y si no es de por más del 75%, no lo ponemos en marcha. No adoptamos ese cambio.

Ahora, en nuestro marco social que vamos a discutir este año, proponemos también que exista una figura a crear que se llama el Consejo de Emaus, pero no nos vamos a detener, adelante. Bueno, unas dos palabritas respecto a la relación de los gobiernos locales con las entidades de economía social solidaria. Es decir, esto es una confluencia, verdad, para el bien social, sobre todo también con esa cláusula de los contratos reservados de la administración pública para con entidades con objetivos sociales, verdad? Salvando la distancia de las relaciones impúdicas que a veces se dan en lo relación de lo público privado, donde se financia el lucro particular con muchas obras y servicios de las Administraciones públicas, es cierto que desde esta confluencia se tiene el conocimiento y la responsabilidad de lo próximo y cotidiano, porque se conoce, se posibilita, posibilita organizarse en una economía auto centrada que responda a las realidades de las necesidades del entorno. Por tanto, es un compromiso y una alianza saludable para la configuración de las utopías cotidianas deseables, para proyectar un futuro comunitario que esté basado en los principios de suficiencia y precaución, en el reparto de la riqueza y las responsabilidades y en la organización en torno a lo común y a los cuidados.

Nosotros podemos decir que en este caso el oficio de traperos es algo saludable. Es algo bueno, verdad? Es una opción viable y muy saludable. Da como referente esta conexión con las entidades de locales mancomunados, da un referente laboral, social y ambiental excelente, excelente, porque de alguna manera permite que con un mismo presupuesto se desarrollen servicios públicos necesarios, ambientales necesarios, y además se cubran responsabilidades políticas de obligado cumplimiento. La lucha contra la exclusión, contra el desempleo, etc.

La propuesta de trazabilidad traperera es que para vivir mejor, cooperar, compartir, reparar, probar, imaginar, garantizar, reutilizar y frente a los dogmas del capitalismo, en la conjunción de iniciativas populares y responsabilidades públicas, no queda otra. Reducir, denunciar el derroche, cuidar los recursos y compartir con sobriedad la vida sin exclusión. Y como dice el maestro Sábato, esto exige creación, novedad respecto a lo que estamos viviendo. La creación sólo surge de la libertad y está estrechamente ligada al sentido de la responsabilidad. Es el poder que vence al miedo. Es el poder popular. Y a mí me gusta.

Soy un admirador de Zaratustra. 1500 años antes de Cristo. Un mesías que aparece por ahí y que se estructuraba sobre tres principios, el buen pensamiento, la buena palabra y las buenas acciones. Y los discípulos de Zaratustra, cuando por la mañana se levantaban y hacían una oración qué era ¿Y yo qué puedo hacer hoy para que el mundo sea un poquito mejor? Decir esto de alguna manera también lo digo porque no solo existen responsabilidades colectivas, existen responsabilidades individuales y compromisos que tenemos que adoptar de manera individual. Y no existirá poder popular, no habrá transformación mientras las personas en concreto no vayamos estructurando en el círculo donde abarcan nuestras manos, las transformaciones que necesitamos para que el mundo sea un poquito mejor y con ello los aparentemente inútiles, con lo aparentemente inútil, hacemos cosas útiles. Como decía también el maestro Galeano que no somos recursos humanos, sino seres humanos. Pues eskerrik asko y a vuestra disposición.

Fernando: Bueno, muy interesante, pero incluso después de lo estructurado de tu exposición, a mi me da la sensación de que nos quedan cosas por ahí. Muchas cosas. Lo mejor para descubrirlas es visitar Traperos y participar con nosotros y con nosotras allí de nuestras posibilidades de relación. Pero ahora vamos a participar haciendo algunas preguntas que seguro que tenéis muchas cosas que preguntarle a Jose Mari. Dudas e incluso inconformidades. ¿Qué es eso de la igualdad salarial? Hombre, no! Porque si me la pegan a mí, pues fíjate tú. Bueno, todo eso lo vamos a poner aquí. Tenemos algún tiempo de preguntas, respuestas, intervenciones, por favor, que sean lo más breves posibles para dar tiempo a mayores intervenciones. Roberto, os pasa el micrófono y ya vamos por la primera. Que surjan las primeras cuanto antes, porque luego querréis y no habrá tiempo. Ah, mira, ya tenemos ya adelante.

PREGUNTA: A mi me gustaría saber el personal de traperos. Dónde come, dónde duerme, dónde pasan las horas fuera. Del trabajo también? Sí, sí, se puede decir como orientación. Cuánto ganan más o menos.

RESPUESTA: Pues a ver, hay un grupo de compañeros y compañeras, yo también, que comemos en la Comunidad de Emaus que tenemos en Belzunce. Es una casa en donde actualmente viven 18 compañeros y compañeras, donde en régimen de comunidad, luego nos unimos todos en los ámbitos de trabajo que compartimos en el espacio de Berriozar. Ahí es donde tenemos el centro pasando las vías del tren, pues al ladito estamos y los almuerzos a veces compartimos los bocatas, pero luego cada cual va a comer a su casa. Tenemos una jornada de 06:30, pero luego en turno de mañana turno de tarde, hay diferentes turnos y cada cual tiene su relación familiar también en grupos pequeños, en pisos compartidos, etc no? En cuanto a lo que ganamos, nosotros tenemos 1.100 € brutos al mes por 14 mensualidades, es decir, este es el salario que cada uno y cada una tenemos y también desarrollamos y además es algo que vemos que es bueno en todo lo que llamamos la protección colectiva, es decir, todo lo que no cubre la seguridad social, nosotros nos pagamos el 40%, es decir, prótesis, dentista, dentistas, ópticas, masajistas, callistas, terapias psicológicas específicas, etcétera. Todo eso y también los bienes que necesitamos para nuestras casas en muchos casos, es decir, una

mesa, una silla, un frigorífico o ropa, etcétera, para nosotros, nuestras familias, también podemos adquirirlo en los locales de traperos y de ahí pues pagamos solo el 60%, al 40% se paga a precios, como sabéis, si habéis sido traperos, son precios realmente que permiten que gentes que tenemos bajo poder adquisitivo podamos tener bienes de primera necesidad. No sé si te respondo.

PREGUNTA: Perdona. A propósito de lo que acabas de decir, me acuerdo de una idea, una meditación, un comentario, es decir, 1.100 €. me parece correcto. Pero en esta sociedad capitalista donde para alquilar un apartamento te cuesta 600 € al mes, tendréis muchísima gente que seguirá viviendo en habitaciones, en pisos pateras. Es la única manera de poder equilibrar el salario con la vida cotidiana. Y sí, en cierta manera también me parece de una precariedad dentro de la precariedad, porque desgraciadamente los precios en Pamplona no son precios de Emaús, o sea, la única. Hay muchísima gente que se quedará toda su vida en una habitación, que no podrá formar una familia o traer al compañero a la compañera de donde sea. No, no sé. Está bien que tengáis una igualdad salarial, está bien ese eslogan que además surgió hace muchos años y de trabajar menos para trabajar todos me parece una buena idea que todavía no entra en la cabeza porque mucha gente consigue pagar la hipoteca con las horas extraordinarias y se matan a trabajar. Estrés y ocho pastillas al día para calmarse no, pero en realidad con esos salarios ¿se puede desarrollar una familia con tres hijos. Pueden darle estudios.

RESPUESTA: Yo sigo diciendo, y lo he dicho antes, que el capitalismo o la cultura capitalista ha puesto una trampa, una trampa a nuestras formas de vida y no solamente a nuestras formas de vida, sino a nuestras necesidades, llamémosle vitales, verdad? Nosotros podíamos hacer el 74%, EL 75% Nosotros lo gastamos en masa salarial. Sí, podíamos perfectamente plantearnos que podíamos cobrar el doble. Pero la pregunta que nos tenemos que hacer inmediatamente es a cuántos compañeros y compañeras expulsamos para repartirnos el sueldo, verdad? Es decir, esto es un detalle, es un ejemplo por lo que quiero decir es que de alguna manera nosotros nos tenemos que cuestionar cuáles son lo que hemos internalizado como necesidades vitales. Mientras eso no lo hagamos, difícilmente ni va a cambiar el cambio, ni va a haber cambio climático, ni va a haber renuncia al crecimiento sostenido y permanente, donde el PIB sea lo que vale y lo que funciona. Es decir, realmente no. Porque además eso, esas formas de vida, lo vuelvo a insistir, nuestras formas de vida. Los apartamentos con 600 €, los o 700 o 700, una habitación 400 € o 300 €, una habitación. Todo esta cultura de pensamiento lógico que todos lo vemos y que además lo justificamos, sitúa una trampa que nos impide salir de una civilización que condena y que estructura la injusticia como parámetro estructural a nivel global. Cuando yo he comentado antes el ejemplo que Oxfam planteaba, no?, veintiseis individuos que seguramente ellos defenderán lo legítimo de su riqueza, verdad? Y además bendecido por la Iglesia, Religiones y constantes sociales y 3.800.000.000 no tiene. O sea, tienen el equivalente de la misma riqueza. Entonces, cómo salimos de esta este círculo?, si no salimos desde la opción por la sobriedad y por supuesto, emparentado a ello la reivindicación de una fiscalidad justa. Claro. Y quien reparte esa fiscalidad? Pues obviamente tiene que hacerla los ámbitos de la gobernanza que permitan que los ciudadanos que no existan, que existan viviendas para las personas que tienen incluso poder adquisitivo más bajo, para que los frágiles también tenga y que controle por arriba, por abajo están muy, muy controlados, que controle por arriba. La política fiscal es fundamental porque junto con la transformación de la internalización cultural que hemos hecho del acceso a las necesidades, a los bienes. Esto es una trampa, es una trampa cultural que es muy complicada, además. Cuando hablamos de decrecimiento, claro, es decir, cómo vamos a decrecer si tengo un salario de 1.000 € o 1.200 €, qué voy a decrecer? No, no, lo que tenemos que hacer es de alguna manera la opción o el reparto del trabajo, la opción por la solidaridad efectiva, la solidaridad como actitud política y obviamente, la reivindicación de fiscalidades justas, que además es lo que puede permitir el bien común, puede regular mucho mejor el bien colectivo. No sé, no sé si te respondo, pero bueno, por ahí.

PREGUNTA: Hola, buenas noches. Yo quería preguntar. Me ha parecido impresionante el proceso de traperos de Emaús desde su comienzo hasta el final. Pero tengo curiosidad, si yo quiero entrar en traperos de Emaús, que debo de hacer? Y luego, por otra parte, me imagino que las personas que entran en este colectivo son personas, vamos a llamarles un poco desestructuradas. Es decir, cómo conseguís que una persona vaya a

las reuniones, cumpla su tiempo de trabajo? Es decir, mira, si por eso me parece también muy importante y una labor muy positiva también. Gracias.

RESPUESTA: Bien. Cómo podemos entrar? Bueno, nuestras opciones siempre son para las personas más frágiles. La acogida es prioritaria para las personas más frágiles. Pero es verdad que a veces necesitamos personas con habilidades concretas. Un conductor que tenga el carné t o una persona contable o que tenga alguna habilidad. Pero fundamentalmente, y para entrar a formar parte de manera asalariada, pues nosotros, una de las cosas que permanentemente nos vamos planteando es la sabiduría del límite. Claro, porque hace diez años éramos la mitad de personas. Ahora somos 300 personas. No sabemos hasta dónde podemos y vamos equilibrando, verdad? con ese deseo de saber cuáles son nuestros límites. Que no nos desenfocemos, por tanto, para entrar asalariada, pues obviamente, cuando haya posibilidad. Normalmente, cuando necesitamos o vemos que hay posibilidad, lo que hacemos las personas que nos han dejado los currículum o que se han ido acercando a preguntarnos si hay trabajo, pues las llamamos y vemos y vamos eligiendo siempre en función de las necesidades mayores. Por otro lado, la segunda pregunta era, se me ha ido, una cosa así cómo llegamos a esta belleza, verdad? yo lo expresaría así Cómo llegamos a este espacio en donde yo creo que hemos internalizado las inercias cotidianas de nuestras relaciones cotidianas la amabilidad? Pues yo creo que insistiendo permanentemente.

Después de muchos años, verdad? Insistiendo rematadamente y con cabezonería que la solidaridad, que la escucha, que el respeto. Que nadie viene a hacernos lo que nosotros tenemos que hacer. Verdad? Podríamos depender de subvenciones. Nosotros sólo tenemos un 5% de subvenciones en nuestros ingresos. Es decir, prácticamente todo es procedente de las prestaciones de servicios que tenemos con mancomunidades y con los sistemas integrados de gestión. Y lo que vendemos de objetos ya recuperados, reciclados, etcétera, no, materias primas y todo eso. Entonces, cómo hemos llegado a esto? Yo creo que desde hace muchos años y sobre todo hay un vector interno que es hermoso y que es hermoso y que ojalá no lo perdamos. Hablamos de amabilidad social, es decir, y cómo nos tratamos a nivel interno. Pero también nosotros trabajamos mucho desde los afectos, desde la relación de afecto, a ver, los seres humanos, cualquiera de nosotros y nosotras que estamos aquí, lo que más queremos es que nos traten bien a cada uno de nosotros y a ser posible, que nos quieran. Oye, pues a mí me gusta mucho eso del efecto Pigmalión, verdad? Pigmalión, ese escultor en la mitología chipriota, ese escultor que esculpe una imagen y se enamora de ella. Claro, es piedra, es fría, está, pero Afrodita le concede la vida precisamente por ese desparramar gratuitamente el amor, la amabilidad. Y se convierte en Galatea, en su mujer, no? Es decir, estos elementos desde la gratuidad. Mover ficha. Movamos ficha. Porque claro, si entramos en las dinámicas de mientras no me dé, yo no doy. Y además, si me da y me mueve un poco, le voy a dar más, terrible el envío de los tanques Leopard a Ucrania. Terrible, es decir, y más y más. Y yo doy más. Invirtamos eso. Y nosotros en Emaús intentamos invertirlo. Obviamente no, hay veces que nos encontramos con situaciones muy complicadas, muy difíciles, pero bastante menos de la que puede existir en un barrio, en una comunidad de vecinos. Y es una realidad. Hemos llegado a internalizar y por eso yo creo que el elemento más hermoso que tenemos es el orgullo de la belleza interna que hemos creado y no dejamos de ser de carne y hueso.

Tenemos nuestra mala leche, a veces nuestra cabezonería. Claro, claro, pero sólo podemos resolverlo desde el diálogo, desde el hablar. Todo esto y también la internalización de la diversidad como una riqueza. Es el respeto a las personas que somos diferentes unos de otros, y no sólo diferencias de las grandes diferencias, razas, religiones, verdad, ideología no, sino de las diferencias que a los seres humanos unos y otros nos diferencia de lo que a Fernando le gusta, de lo que me gusta a mí, verdad. Pues llegar a trabajar eso e internalizarlo como una riqueza, de lo cual nos sentimos orgullosas y orgullosos. Esto es, esto es un milagrito. Así es, milagrito, pero es posible. Por eso hablamos de que somos “un frágil posible”. Es decir, no, todos los seres humanos, la vida, la naturaleza, es frágil, es frágil. Nosotros somos frágiles, pero tenemos la posibilidad, la potencialidad de hacer posibles. Y además, no solamente en la reivindicación colectiva, verdad, de todos los que luchamos, sino también, insisto. No se puede dar transformación, revolución no se puede hacer si no hay una transformación personal.

Es por más que queramos, hoy un amigo fue comandante del MIR, acaba de escribir, un chileno, acaba de escribir un libro y es una de las cosas de sus tesis que después de muchas encuestas a militantes del MIR, con el cual hago unas videoconferencias cada 15 días, en donde su tesis y lo que ha ido probando es como muchos de los participantes en este grupo político de Chile, verdad? cuando dejaron el MIR se pasaron al otro lado y olvidaron la lucha colectiva y se empezaron a introducir en los mecanismos de trabajo asalariado, ganando más y queriendo más individualismo, etcétera. Es decir, si no hay una transformación personal, difícilmente. Yo creo que por ahí es por donde empieza el poder popular. Por ahí empieza. Es decir, por ahí. Mientras se dé eso y tengamos esa potencialidad y esa posibilidad, yo creo que podemos mantener o sostener un poquito la esperanza.

PREGUNTA: Bueno, creo que vamos a salir de aquí con una mochila cargada de cosas para hacer y lo que normalmente llamamos utopía, creo que en Traperos de Emaús es una realidad bastante impresionados. Bueno, una pregunta que iba a hacer, ya contestada anteriormente, que era el tema de los recursos económicos, supongo ya lo ha dicho, que son los convenios con entidades y luego ya habla del porcentaje de lo de su trabajo. Y quería saber también si Traperos de Emaús es un momento de tránsito laboral para muchas personas, es decir, que puede ser primera acogida para personas y que en un desarrollo en Traperos de Emaús, luego pueden llegar a mejorar una situación laboral y personal.

RESPUESTA: Empiezo por lo último. Sí somos un espacio intermediario o finalista, verdad? Bueno, pues nosotros no lo decidimos, lo deciden las personas, verdad? Es decir, cada compañero y compañera toma sus decisiones en el momento que lo considera para cambiar de lugar, cambiar de trabajo, cambiar de espacio. Sí tengo que decir que no hay mucha movilidad, es decir, por eso vamos creciendo, creciendo. Y no, no sustituimos, sino que lo que hacemos es engordar. No hay mucha salida. Incluso hay muchos ejemplos que se producen donde en esa cultura de que tenemos que revertir verdad de necesidades y demás, cuando se empieza a valorar y se valora muchísimo el ocio y tiempo libre, es decir no tenemos la vida para trabajar, verdad? Aunque en este caso, en nuestro caso no es sólo para trabajar, sino para compartir, sino para codear, para relacionarnos y para, a veces, en muchos casos, el momento más hermoso de nuestro día es cuando nos compartimos el horario de trabajo con nuestros compañeros y compañeras. No? Por tanto nosotros no nos definimos si somos una asociación o un espacio intermedio o somos finalistas, son las personas las que lo deciden. Y efectivamente, no sé si la utopía la podemos decir la verdad, pero sí que le rascamos la barriga, la barriga, la utopía. Esto es verdad, se la rascamos. Es decir, es un espacio de belleza y es un espacio humano fundamentalmente. No es, como decía al principio, no es un espacio empresarial, productivo, laboral, aunque obviamente tenemos que racionalizar nuestros procesos porque si no, no comemos. No, no tenemos los bienes necesarios. Nos iríamos. Y en esta convivencia insisto que es muy importante de los gobiernos locales con las entidades de economía social solidaria.

PREGUNTA: Mi pregunta va en el sentido, en primer lugar, de felicitarte o felicitarnos y felicitarnos porque exista traperos de Emaús. Me parece que es una experiencia, ese sueño que es fabuloso. Has hablado de romper la vidriera y mirar hacia afuera? Mi pregunta es cómo puede Emaús o cómo podemos impulsar la creación de empresas sociales solidarias como la que nos has presentado y que puedan ser no una, sino muchas más en Navarra y puedan ser un peso significativo en nuestra economía?

RESPUESTA: Es complicado, Alberto. Muy complicado. Pero yo confío. Yo creo que las entidades de Economía Social Solidaria es una de las esperanzas a nivel planetario, no solamente en el ámbito de Navarra, España, sino a nivel global, porque abre la puerta al interés del bien común. Esto es fundamental. Ahora bien, yo creo que hay que no dejar de autoevaluarse y mirar si a veces no estamos emulando a la empresa capitalista, es decir, a la competitividad, a la acumulación de beneficios y a la expansión globalizadora. Son tres elementos muy característicos de la economía capitalista. Entonces hay que, tenemos que cuidarnos y también decirnos entre nosotros y nosotras, verdad? Cuando estamos empeñados en estas iniciativas que tienden al bien común, que tienden a la defensa de la Madre Tierra, que tienden a crear un espacio

comunitario. Hay un amigo, el cura del barrio de Buenos Aires de Salamanca, un barrio marginal, Emiliano Tapia, en donde él está empeñado en hablar y desarrollar lo que se llama la economía comunitaria, aprovechando campos que se están quedando vacíos. Entonces creando espacios, digamos, de cultivo y bueno, con los presidiarios, porque él es el capellán de la cárcel de Salamanca, y también los que salen en tercer grado y viven en su casa, Es una comunidad maravillosa. Es decir, es entonces este elemento de lo comunitario es un elemento que también debe regir los análisis que tenemos que hacer en las entidades de economía social solidaria. Yo no sé porque hay veces que se está más pendiente de encontrar un campo productivo y que cuando encontramos ese yacimiento de empleo o de que, así se habla, a veces quizás olvidamos o ponemos en un segundo, no digo que se olvide, pero si en un segundo etapa el tema de las prioridades de lo humano, las prioridades de la solidaridad y cuestionarnos seriamente la emulación del modelo de la empresa capitalista o de la empresa social, que es verdad que es muy interesante, pero no necesariamente es transformadora. Yo no tengo otras respuestas. Sí es verdad que en la medida en que nos hablemos, verdad. Y también ahí hay una cosa que me parece muy interesante, que a ver si la ponemos en marcha en Berríojar, que es de desplegar en los ámbitos de proximidad, es decir, la economía social solidaria. Nosotros estamos metidos en Barriojar. Entonces con Rayas venimos hablando hoy a ver si ponemos en marcha una historia de visibilizar en el ámbito de proximidad, en el ámbito local, las experiencias de economía social solidaria, porque no vale solo con las teorías. No, no vale. O sea, hay que dar visibilidad, hay que generar referentes que sean visibles, porque de lo contrario difícilmente mostramos que es posible otra realidad laboral. No tengo más respuestas.

PREGUNTA: Bueno, yo me uno al agradecimiento por escucharte, por esos 50 años de ese sueño compartido. Es una gozada poderlo vivenciar a través de tu experiencia y de la del colectivo de traperos y traperas. Comentabas que estabais en un momento de reflexión buscando como nuevos marcos en diferentes aspectos. Desde ahí sí que me gustaría que comentase cuáles son las dificultades principales a las que os habéis tenido que enfrentar en estos 50 años y cuáles son los retos y desafíos que tiene un proyecto de estas características para que pueda permanecer 50 años más?

RESPUESTA: Si, no, no es fácil esto, porque pergeñar el futuro es complicado, no? Sí es verdad que nosotros sabemos que somos frágiles. Es decir, no, es la grandilocuencia ni la institucionalidad está dentro de nuestros genes, no? Es verdad que este año vamos a ver si lanzamos una discusión interna potente que seguramente nos va a llevar todo el año. Trabajamos sobre una hoja de ruta, a ver si la digo así ya. Nuestra hoja de ruta, La primera es hace ya años, verdad? La primera es explicitar bien cuáles son los principios que nos inspiran verdad? Que lo hagamos, después que esos principios se internalizan en el colectivo a través de mil momentos, desde una pequeña publicación, un calendario, un acto, una charla, una reunión, etcétera. Después que la organización responda coherentemente a esos principios y entonces no puede ser un elemento, digamos, directivo, alejado de la realidad del colectivo, verdad, de la mayoría de los compañeros. Finalmente, el marco social solidario y laboral alternativo, es decir, que es lo que vamos a desarrollar durante un año, vamos a ver cómo y al final decidiremos lo que lo que la mayoría digamos. Es verdad que nosotros tenemos claro cuáles son los límites. Los límites que nos marcan nuestro marco, verdad? Salirnos de ahí no tiene mucho sentido, que es el bien, el bien colectivo, el bien común. Ese es el límite fundamental. Entonces, de cara a los retos. Bueno, y el último punto es por dar difusión de ese referente humilde, sencillo y decir bueno, pues este frágil posible es posible, se da en la realidad. Verdad? Ahí estamos, 300 personas cabalgando un poco en un mundo que realmente es complicado, que no es nada fácil, que no se nos pone nada fácil. Pero ahí estamos. En cuanto a los retos, pues yo creo que seguir manteniendo el referente clave, y es que las personas somos lo más importante, es decir que es muy fácil, es muy fácil. A lo largo de los años incluso ha habido momentos de ciertas posibles desviaciones, también con sectores excesivamente progres, Verdad que claro, hay que ir más lejos y en donde digamos, podía haber algún momento donde nos podíamos haber desviado a lo que podía ser empresarial, verdad? Desarrollo productivo puro, verdad? Y bueno, afortunadamente lo fuimos bandeando bien y volvimos otra vez a refrendar que lo importante, que esto es un proyecto social, es un proyecto donde intentamos que las personas vivamos bien, vivamos bien, pero vivamos bien no sólo en el proyecto histórico para nosotros, verdad? sino que vivamos en un contexto global y reivindicemos, insisto, la justicia global y planetaria, porque de lo contrario es que somos unos Juan Lanás, es decir, unos no sé que. Entonces el reto yo creo más importante es que los cantos de sirena no

nos, ni siquiera, ni siquiera a veces, lo bonito que es los cuidados que recibimos de la ciudadanía, que a veces esto nos puede generar un engreimiento, verdad? Porque nosotros somos cuidados por la gente. Es decir, no en vano el año pasado nos hemos metido en 40.000 domicilios para sacar la cama, sacar el armario, la cocina, a quitar el frutero para llevarnos la mesa. Yo que sé, es decir, estas, estas relaciones con la ciudadanía, pues es algo que es muy hermoso y entonces nos vienen oye, que otra, pero con estos 50 años no, que hemos recibido muchas felicitaciones. Entonces yo creo que los cantos de sirena no son buenos, si nosotros tenemos que cada vez que veamos oye, pero nosotros podemos cambiar nuestra cultura de las necesidades, estamos en la obligación de cambiar la cultura de la necesidad, pero todas y todos. Es decir, por tanto, la admiración hacia traaperos tiene que ser por un espejito, no? Es decir, bueno, pues mira, tú verás, no? Pero el reto yo creo que irá por ahí, es decir, que no nos apartemos de eso, de qué puedo hacer yo hoy para que el mundo sea un poquito mejor. Esa es la clave.

PREGUNTA: O sea que no es una felicitación más. Porque como ha terminado usted, no somos lo que hacemos, no somos recursos humanos, sino seres humanos. Y repito gracias, no somos vete a Recursos Humanos. Vaya a Recursos Humanos. Somos seres humanos.

RESPUESTA: Sin duda. Sin duda. Sin duda. Esas son las claves. Yo vuelvo a insistir, los seres humanos lo que queremos es que nos traten bien. Nosotros hablamos de organización laboral. No hablamos de recursos humanos.

PREGUNTA: ¿Nos puede decir algo del Abbé Pierre?

RESPUESTA: Si, el Abbé Pierre inició toda esta aventura de traperos de Emaús en el año 49, siendo parlamentario de la Asamblea de la Constitución Francesa, después de la Segunda Guerra Mundial, alquiló una casita cerca de París. Por ahí le viene también el nombre de Emaús, verdad? El nombre de Emaús, un pueblo cerca de Jerusalén y acogió a las personas siendo parlamentario, que estaban en la calle y ellos hacían sus viviendas, vamos, ayudaban. El lema era Ven a ayudarme a ayudar a otros o ven a ayudarnos a ayudar a otros. Y todo esto, de alguna manera adquiere un boom en Francia muy, muy fuerte, porque se encontró una mujer mayor muerta en el invierno del 54. Es donde se desarrolla, que tenía. Estaba en el metro de Sebastopol. Tenía un en la mano el papel del desahucio de su vivienda y había muerto de frío allí. Entonces este hombre, el Abbé Pierre se lanza a Radio Luxemburgo, una radio de ámbito territorial de toda Francia y lo que viene a decir es los valores que hemos defendido en la resistencia frente al fascismo, etcétera, etcétera estamos creando una desigualdad que permitimos que nuestra gente, nuestros ciudadanos, mueran de frío. Entonces, posteriormente presentó la dimisión al Parlamento francés porque no se aprobó una promoción de 12.000 viviendas sociales. Y ahí fue cuando se lanzó y mandó al carajo en una manifestación también importante frente al Parlamento. Bueno, fue un hombre fundamentalmente, digamos, con una gran capacidad de recibir y de luchar frente a las desigualdades, frente a las situaciones de las personas con más dificultades y más pobres. Y entonces en Francia se le llamó el apóstol de los pobres, verdad? Los franceses, que son muy dados a elevar ídolos y a elevar personajes, pues siempre lo votaban como uno de los, con Jean Cocteau, uno de los personajes más famosos. Pero yo lo conocí y lo conocí bien. Murió en el 2007 en Esteville, donde vivía ya muy ancianito.

Aquí en Pamplona vino en el 75 y en el 79 y bueno, pues fue un hombre admirado y que realmente hizo una, digamos, una denuncia sistemática y permanente de las situaciones de injusticia planetaria y de pobreza. No sé si sigue estando, yo les recomiendo el último libro que escribió que se titula ¿Por qué, Dios mío?, en donde con su vejez se nos recuerda mismo cuando se publicó, creo que fue en 2006 2007. Es un librito que es una belleza, es decir, donde además ya con muriéndose prácticamente, pues hace un cuestionamiento tremendo al machismo dentro de la iglesia, aboga por el matrimonio de homosexuales, etc, es decir, que de

alguna manera todo lo que genera sufrimiento en sociedades esclerotizadas, rígidas, etcétera, realmente lo rechazaba. Entonces bueno, te podría contar muchas más cosas de muchos momentos con él, pero recuerdo una de las veces que también los franceses son muy franceses, estaba en una de las reuniones y estaba yo ya terminando la reunión y apareció y estuvimos charlando un poco y veía que tenía una moneda que Emaus Francia hizo. En una parte venía la esfinge del Abbé Pierre y en la otra “y los otros”. Entonces digo qué tiene usted ahí? Y dice estos franceses que han puesto precio a mi cabeza, no, es así? Bueno, la verdad es que era un hombre que tenía también buen sentido del humor, pero un luchador dentro, nosotros aquí, por lo menos así lo tipificamos, dentro de esa corriente histórica de luchadores, desde Espartaco hasta nuestros días, de luchadores que de alguna manera promuevan, promueven un orden diferente, un orden justo, y entonces para nosotros tiene ese valor, además del cariño y la amistad que yo tenía con él, lo que teníamos algunos, pero fundamentalmente ese es su valor, es decir, es entrar dentro de esa cadena de hombres y mujeres que a lo largo de la historia han promovido y han propuesto un orden social justo y diferente.

FERNANDO, despedida: Muy bien, con este recuerdo al Abbé Pierre vamos a terminar, no sin volver a agradeceros vuestra presencia aquí. Eskerrik asko. Agradecerle a Josemari que nos ha hecho pasar un rato absolutamente mágico porque tiene un poco de mago, también en Traperos y por eso es capaz de convocarnos y de entusiasmarlos a los que participamos de este colectivo. Muchas gracias y recordar que la próxima será vía Internet. Así que en las redes nos vemos.